

## LA REPRODUCCIÓN DE NARRATIVAS COLONIALES EN *TAMBIÉN LA LLUVIA* Y SU RELACIÓN A LA POLÍTICA BOLIVIANA

*Hannah Leoni-Hughes*



*También la lluvia*, dirigida por Icíar Bollaín, fue lanzada en 2010. Es una película sobre los esfuerzos de un equipo extranjero en torno a la filmación, en 2000, de una película sobre la colonización de una isla en Cochabamba, Bolivia, durante un conflicto local sobre la privatización del agua. La película se inspira en los eventos de la Guerra de Agua. Mediante la película que los personajes están filmando, Bollaín creó una crítica clara del uso de representaciones del colonialismo en el cine moderno sin reconocer las luchas en curso de la gente colonizada hoy día. Sin embargo, la representación de la Guerra de Agua de Cochabamba en 2000 en *También la lluvia* perpetúa narrativas perjudiciales sobre la historia



boliviana y, cuando se compara con la realidad política de las comunidades indígenas en el gobierno de Evo Morales en 2010, destaca cómo las representaciones culturales, en esta caso una película, pueden ayudar a consolidar la explotación actual de las comunidades indígenas modernas al promover una narrativa popular que los gobiernos utilizan para justificar y enmascarar las políticas neoimperialistas.

Los relatos sobre el impacto trágico del imperialismo del pasado en comunidades indígenas son comunes en el cine moderno, pero muchas veces estas historias utilizan tropos como los del “salvaje noble” y “salvador blanco” que reivindican la impresión de que el impacto del colonialismo es algo del pasado y que la sociedad occidental se ha vuelto más benevolente y respetuosa con el tiempo, en vez de lo que es: parte de un ciclo de opresión y explotación que continúa hoy (Rivera 39-43). También *la lluvia* critica esta dinámica. La película dentro de la película está llena de estos tropos, como el tropo del salvador blanco en el énfasis en Bartolomé de la Casas como un defensor compasivo de los derechos de los nativos. Esta interpretación se yuxtapone con escenas del imperialismo moderno en Cochabamba en 2000. El equipo solamente filma en Bolivia por la mano de obra barata y llega a Cochabamba cuando la gente, expresamente vinculada a una identidad indígena por diálogo en quechua, está luchando por el acceso al agua, el cual no pueden permitirse a causa de la privatización que la coloca bajo el control de una corporación internacional. Al final, a pesar la creencia de los personajes en la importancia política de su película, su falta de convicción por apoyar la lucha indígena se revela cuando todos, excepto el productor Costa, huyen la ciudad una vez las protestas contra la privatización del agua se tornan violentas. A través de la comparación de la película, los personajes están filmando y la realidad de Cochabamba en 2000 que ellos no quieren confrontar, *También la lluvia* es generalmente exitosa en expresar la falacia de este género de narrativas de la historia colonial.

Sin embargo, a pesar de su criticismo, *También la lluvia* es también una película sobre una fase previa en la historia de la gente indígena en Bolivia, que tergiversa la situación en



2010. Al final de la película, da la impresión de que el conflicto ha terminado, después de unos días de protesta, cuando la compañía de agua inmediatamente abandona la ciudad. En realidad, la Guerra del Agua sí fue exitosa en forzar a la compañía de agua a abandonar su sede, pero tomó muchos meses. Además, el conflicto sobre el acceso a los recursos naturales en Bolivia continúa. En mayo de 2010, solo unos meses antes del lanzamiento de *También la lluvia*, un nuevo conflicto comenzó sobre un proyecto para una carretera a través de TIPNIS, una parque nacional y tierra indígena protegida en Bolivia (Fabricant y Postero 453). Esta era muy diferente de las protestas en Cochabamba en 2000, las cuales fueron protestas urbanas en que el antagonista fue una compañía extranjera, como ilustra *También la lluvia*. Además, las comunidades indígenas de las tierras altas en Bolivia, como los protestadores de Cochabamba, convertido en partidarios importantes de Evo Morales, el presidente desde 2006 y una persona indígena de las tierras altas también. Sin embargo, los protestadores de TIPNIS fue gentes indígenas de las tierras bajas, una población diferente con una historia distinta, y una de sus quejas fue la incursión de la gente indígena de tierras altas en TIPNIS para cultivar cocoa (Fabricant y Postero 455). Así, aunque *También la lluvia* expresa un criticismo válido de representaciones modernas de la historia colonial, también relata una cuenta de historia boliviana más reciente que tergiversa las dinámicas de poder en 2010.

En su representación del pasado reciente, *También la lluvia* cae presa de los tropos de “salvaje noble” y “salvador blanco” que critica. Daniel, un actor en la película dentro de la película y el líder del movimiento contra la compañía del agua, está luchando para el acceso de agua, una necesidad básica de la vida, pero nunca expresa una agenda política o social más amplia. En su escena final, Costa le pregunta que va a hacer próximo, y Daniel responde “sobrevivir, como siempre” (Bollaín, *También la lluvia*). Así, a pesar del entorno urbano, Daniel, quien solo tiene el objetivo a asegurar el derecho a las necesidades básica de vida y quien solo planea a continuar a sobrevivir en la misma manera de antes en el futuro, refleja el tropo de



personajes indígenas que simplemente quiere vivir como lo ha sido por siglos sin interferencia o cambio. Entretanto, Costa encaja en el tropo del salvador blanco. Él se transforma, de alguien que solo se preocupa por el dinero a ser el único de los extranjeros que se preocupa por Daniel y por su familia. Funge como héroe al final: cuando salva la vida de Belén, la hija de Daniel. Después, Daniel le obsequia una botella de agua para agradecerle. En la escena final, Costa abre su regalo y susurra “yaku”, la palabra “agua” en quechua, que inmediatamente lleva a taxista a mirarle con gesto de reconocimiento (Bollaín, *También la lluvia*). Así, Costa se transforma simbólicamente a parte de la comunidad indígena y su lucha, hablando en quechua y conectando con extraños a través de su perspectiva común sobre esta lucha. Estas escenas finales mantienen la impresión que la gente indígena moderna solo quiere la capacidad a sobrevivir como siempre y que un salvador benevolente y externo a su comunidad es indispensable.

Estas mismas narrativas de *También la lluvia* están vinculadas a una historia larga del pensamiento occidental sobre modernidad en que la sociedad moderna es separada de la naturaleza y la gente indígena están parte de la naturaleza en vez de la sociedad. Este entendimiento tiene su origen en la era colonial, durante que los españoles tenían una misión de conquistar la ambiente y la gente de las américas (Gudynas 268-70). En el siglo XXI en Latinoamérica, éste continúa en una forma menos extrema mediante la prevalencia de áreas naturales protegidas, que se supone que son puras y sin presencia humana (Gudynas 280), pero muchas veces estas áreas también son tierras indígenas protegidas, como TIPNIS. Por lo tanto, la población indígena es retóricamente excluida de la sociedad. Aunque la corriente dominante de la sociedad en Latinoamérica hoy no define una distinción tan intensa entre la sociedad blanca y la comunidad indígena como durante el periodo inicial del colonialismo, esta demarcación siempre permanece en la cultura popular, en parte a través de su representación en el arte de la historia colonial, antigua o más reciente, como *También la lluvia* crítica y perpetúa al mismo tiempo.



Tales creencias antiguas sobre los indígenas en Latinoamérica, creencias que *También la lluvia* promociona, pueden afectar su situación política real, como el caso de Bolivia demuestra. Evo Morales definió su administración como indigenista y antiimperialista (Restrepo y Peña 4). Además, la Constitución de 2009 elogia el concepto indígena de “buen vivir” (Svampa 38-39). Morales también extendió el ámbito de tierra natural e indígena protegida en Bolivia (Restrepo y Peña 14). Sin embargo, la noción de que el reconocimiento de conceptos indígenas en la retórica oficial y la creación de zonas protegidas suponga una victoria para la gente indígena refleja la prevalencia del prejuicio del salvaje noble. Al fin y al cabo, solamente se les concede espacio *rural* para que residan lejos del resto de la sociedad, aunque mucha gente indígena in Bolivia hoy viva en ciudades (Rivera 41). Es decir, se les reconoce como parte de la historia nacional, pero sin alterar su posición en la jerarquía social. Entretanto, la idea que el gobierno necesita *concederles* el derecho de vivir en la tierra en que han vivido por siglos refleja la narrativa del salvadorismo, así como la idea de un estado progresista que *protege* a los indígenas de la modernidad destructiva y extranjeras (como la compañía de agua en *También la lluvia*). Tal era la justificación del vicepresidente García Linera para el proyecto en TIPNIS (Fabricant y Postero 455). En Bolivia, eso no es necesariamente una manifestación de la política del salvador “blanco” porque Morales es una persona indígena también, pero las políticas de su gobierno coinciden con la narrativa de un estado salvador. Así, la política indígena del gobierno de Morales refleja estereotipos promulgados por representaciones culturales de la indignidad, como en *También la lluvia*, independientemente de si realmente coincide con los objetivos de las comunidades indígenas.

Las políticas del gobierno boliviano no solamente perpetúan estereotipos sobre las comunidades indígenas, sino que también han sido concretamente perjudiciales para ellas. Morales ha promulgado proyectos extractivistas en tierras indígenas que son muy destructivos a la naturaleza y a las comunidades que viven en ellas (Gudynas 283). Aunque el gobierno



deba consultar comunidades indígenas antes de inaugurar proyectos en esas tierras, la ley dice que no necesitan acatar sus deseos luego de esa consulta (Restrepo y Peña 10). Así, la retórica del respeto y de la creación de mayores zonas protegidas son gestos superficiales que enmascaran una política de extractivismo. No obstante, Morales conservó un alto índice de aprobación (Restrepo y Peña 11-12), que sugiere que el impacto cultural de las narrativas sobre el salvaje noble y el salvador blanco son capaces de ensombrecer el daño claro que estas políticas le han hecho a la población que alegan proteger. El proyecto de 2010 para la carretera en TIPNIS mereció condena popular, en particular después de que la policía atacó a manifestantes pacíficos. Este desenlace obligó al gobierno a suspender el proyecto por unos años (Fabricant y Postero 454). Sin embargo, los residentes han continuado protestando contra la mina de hidrocarburos por años, sin éxito (Fabricant y Postero 461-462). Solamente fue cuando el gobierno trató de construir un símbolo de la modernidad —una carretera— en tierra indígena y reprimió violentamente las protestas, que se desvirtuó la ilusión de un estado benevolente que ayuda a la gente indígena a vivir en un aislamiento pacífico. En general, la mayoría de los votantes bolivianos apoya el extractivismo en tierras indígenas protegidas, ya que esta actividad financia programas de bienestar social. (Restrepo y Peña 4-11) La destrucción de comunidades indígenas es políticamente viable en Bolivia, siempre y cuando el gobierno no viole la narrativa popular de paz entre los nobles salvajes indígenas y un estado benevolente que los protege.

*También la lluvia* es una película que explora y critica la representación de narrativas coloniales con relación a la continuación del orden social colonial en el mundo contemporáneo y en algunos aspectos lo logra con mucho éxito. No obstante, con la historia entre Daniel y Costa, simultáneamente reproduce los mismos tropos que la película busca criticar. Es por eso que *También la lluvia* contribuye a la perspectiva colonial de la gente indígena y su relación con una sociedad moderna; la misma visión que históricamente se ha utilizado para justificar su lugar subordinado. Aunque *También la lluvia* nunca menciona a Evo Morales o sus políticas y se lleva a cabo antes de su elección, el mensaje general de la película proyecta una imagen de



la lucha indígena que facilita el que políticas como las del gobierno de Morales ganen apoyo popular. Este apoyo crece, a pesar del daño claro y bien conocido que estas políticas le causan a las personas que supuestamente están destinadas a proteger. Además, la minería de hidrocarburo en tierras protegidas y la controversia sobre TIPNIS eran temas vigentes durante la producción de esta película. Si la intención era abordar la hipocresía de las historias sobre el colonialismo, con relación a la Bolivia moderna, Iciar Bollaín podría haber representado esta dinámica a lo largo de la filmación. En cambio, el director reiteró las mismas narrativas negativas que la película estaba destinada a criticar, además de tergiversar la situación contemporánea. *También la lluvia* es un ejemplo claro de cómo las creencias sobre la relación de los bolivianos indígenas con la naturaleza, la modernidad y el poder contribuye a la capacidad de gobiernos como el de Evo Morales para explotar comunidades indígenas, a pesar de reclamar protegerlas y, aún así, beneficiarse políticamente.



## Bibliografía

Bollaín, Iciar, director. *También la lluvia*, Vitagraph Films, 2010.

Fabricant, Nicole, y Nancy Postero. "Sacrificing Indigenous Bodies and Lands: The Political-Economic History of Lowland Bolivia in Light of the Recent TIPNIS Debate." *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, vol. 20, no. 3, 2015, pp. 452-74.

Gudynas, Eduardo. "Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina." *Cultura y Naturaleza*, editado por Leonardo Montenegro, Jardín Botánico J.C. Mutis, 2010, pp. 267-92.

Restrepo Botero, Darío Indalecio y Camilo Andrés Peña Galeano. "Territorios en disputa: tensiones entre 'extractivismo', derechos étnicos, gobiernos locales y medio ambiente en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú." *Revue internationale de politique de développement*, vol. 9, no. 9, 2017, pp. 1-20.

Rivera Cusicanqui, Silvia. *Violencias (re)encubiertas en Bolivia*. Piedra Rota, 2010.

Svampa, Maristella. "<<Consenso de los Commodities>> y lenguajes de valoración en América Latina." *Nueva Sociedad*, no. 244, 2013, pp. 30-46.

